

El productor de carne de res—la rentabilidad neta es buena pero, ¿no son nuestras vidas mayores que las monedas en nuestros bolsillos?

### **El Hablaganados 798: Ningún espíritu, ninguna paz**

De Kris Ringwall, Especialista de ganado, Servicio por Extensión de NDSU  
Traducción de Dr. Michael Cartmill, Dixie State University

#### **Ser cuidador y proveer alimentos para sustentar a otros es parte de ser un productor de ganado.**

La producción exitosa de carne de res comienza con la identificación de metas y objetivos.

¿Por qué hago lo que hago? ¿Es para sustentar a la familia, cumplir mis propias necesidades, ayudar a los que no pueden producir alimentos, tener compañerismo con otros, ganar un lugar en la vida?

Muy a menudo, simplemente añadimos las palabras “rentabilidad neta” y continuamos. Pero, ¿no son nuestras vidas mayores que las monedas en nuestros bolsillos? Como productores de alimentos, somos los guardianes de otros, proveedores de los que no tienen. ¿No es nuestra jornada más compleja que lo que se nota muchas veces? ¿Es esta nuestra obligación o algo con la cual solo soñamos? ¿No deben nuestros sueños trascender nuestras metas, nuestros objetivos y nuestro deseo de hacerlo? Una vez que se conozca ese deseo, ¿no sería nuestro camino mejor definido?

Tenemos tantas preguntas al final del año. Al terminar el año, ¿cuál es nuestro camino? Tal como la naturaleza y las estaciones, necesitamos considerar el cambio potencial dentro del mundo. Ponderar sobre el mismo mundo en que vivimos, este mundo muy grande, tan grande que es más allá de nuestra capacidad de comprender, es bueno. Debemos cuidarnos de evitar ser aplastados por el mero peso de algo que no podemos ver, escuchar o aun tocar: dicho sencillamente, el peso del mundo.

Todos enfrentamos desafíos. ¿Trabajamos para estrechar nuestro mundo, quitando pedazos que podemos manejar? ¿O nos fortalecemos para seguir adelante, aguantando cuánto del mundo podamos?

Yo puedo conjeturar que al quitar los pedazos “difíciles de aguantar,” solo nos espera la paz temporal porque el mundo nunca deja de desafiarnos. La trepidación es inherente al desafiar al mundo, pero el fracaso de hacerlo nos causa a sucumbir a una debilidad percibida y nunca nos da una oportunidad.

Muy a menudo, vemos los desafíos como para aumentar la fuerza, enfocándonos en lo físico en vez de lo espiritual. Podemos forzarnos por la vida y todavía al final preguntar por qué. ¿Cuán a

menudo escuchamos el dicho “sin esfuerzo no hay recompensa”? ¿Y qué de “ningún espíritu, ninguna paz”?

La inmensidad del espíritu, el cual es bastante vivo, es asombrosa. Necesitamos codearse con nuestros conciudadanos para expandir nuestro pensar. Esto nos puede desafiar. Tal como ser un cuidador que provee a otros, este no es un acto que no se subestima.

Al final del año, puede que el rojo y el negro no sean los colores del ganado sino los colores de los números, algunos buenos y otros no tan buenos para el negocio de ganado. ¿Deben estos números fijar nuestras metas, nuestros objetivos? Para los que aman la vida que viven, ellos tienen más. La oportunidad de ser cuidadores, el deseo de proveer alimentos para el sostén de otros, las palabras “amor de la vida” de verdad son parte de su esencia.

Recientemente me topé con dos citas. Una era del Rabino David Wolpe: “Recibir el amor con gratitud es tan esencial que dar amor desinteresadamente.” Iris Murdoch notó: “El amor es la realización extremadamente difícil que algo además de uno mismo es real.” ¿No es este el amor de la agricultura? ¿No es este el productor de carne de res, nutriendo, dando de comer, cuidando, trayendo nueva vida por el parto bovino para el propósito de proveer para otros?

El amor hacia otros no es algo para ser subestimado o simplemente exigido. El amor tiene dos lados: recibir y dar. Esta transformación de sinceridad a la aceptación de este mundo es real. Producimos carne de res. Nos esforzamos a hacer el mundo un lugar mejor al proveer alimentación para los que no pueden cultivar los alimentos que necesitan. Tomamos recursos no usables y los transformamos para que el mundo continúe.

Tal vez el mundo sea desafiado, pero para este tiempo, tales desafíos no son insuperables. Pero, más importantemente, como productores, identificamos nuestras metas y objetivos individuales que fijan nuestro tono, el tono de nuestro trabajo, de nuestro deseo, de nuestro propósito: ningún espíritu, ninguna paz.

Para muchos, somos bien alimentados, felices y anhelamos el fin de este año. Pero permíteme citar a Johnathan Foer: “Siempre es posible despertar a alguien del sueño, pero ninguna cantidad de ruido despertará a alguien que pretende dormir.” Cada uno de nosotros necesitamos conocer nuestro camino, fijar nuestra ruta, producir carne pero siempre permanecer alertas al mundo. Es un mundo desafiante, un mundo que de muchas maneras puede causarnos a cuestionar lo que hacemos, pero no, seguimos adelante.

Ralph Waldo Emerson dijo una vez: “Él (agricultor) se pone cerca de la naturaleza; obtiene de la tierra el pan y la carne. La comida que no fue, él causa ser.” Como granjeros y rancheros, como productores de carne de res, somos los que obtenemos “de la tierra el pan y la carne.” La fuente es la tierra, el mundo. Es un mundo por el cual estamos agradecidos: la tierra, cultivos, pasto, ganado, y al final la cosecha. Como cuidadores, como los que aman el trabajo, como los que proveen para otros, estamos orgullosos y damos las gracias.

Que encuentre usted todas sus marcas orejeras.

Para más información, contacte <https://www.ag.ndsu.edu/news> o el Servicio por Extensión de la Universidad Estatal de Dakota del Norte, NDSU Dept. 7000, 315 Morrill Hall. P.O. Box 6050, Fargo, ND 58108-6050.